

México mantiene relaciones diplomáticas con la República de El Salvador desde 1838. Hoy, El Salvador tiene una población de seis millones de habitantes, su producto interno bruto per cápita es de 7438 dólares y ha tenido un crecimiento económico promedio de 1.6% en los últimos tres años.

Desde la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec en 1992 hasta la fecha, el pueblo salvadoreño ha transitado exitosamente de un clima de confrontación y violencia provocado por la guerra civil que tuvo lugar entre 1980 y 1992, a una democracia con instituciones cada vez más sólidas, como lo muestra la normalidad en la alternancia en el gobierno durante los últimos años.

Resulta muy oportuna esta edición especial de la *Revista Mexicana de Política Exterior* dedicada a la experiencia histórica de El Salvador en su devenir: de lidiar durante 12 años con una guerra civil a conformar el país democrático y de instituciones que es hoy día.

Durante el proceso de pacificación destaca la postura adoptada por México, Colombia, Panamá y Venezuela, los que a través del Grupo de Contadora, creado en 1983, facilitaron la firma de los Acuerdos de Chapultepec entre el gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), con la intención de propiciar condiciones para un diálogo que permitiera una solución consensuada al conflicto y generara una serie de acuerdos institucionales específicos para dar pie a la reconstrucción y reconciliación nacionales.

En su ensayo “Definiciones estratégicas de la política exterior de México en El Salvador (1979-1992)”, Raúl Benítez Manaut destaca que en circunstancias de gran polarización diplomática “México abrió el surco para el reconocimiento como actores a los grupos emergentes que habían estado sistemáti-

camente excluidos de la vida política salvadoreña”, primero con la Declaración Franco-Mexicana sobre El Salvador, expresión de audacia diplomática, y posteriormente, “en otras circunstancias, el Grupo de Contadora se opuso a la diplomacia realista de las superpotencias en la fase final de la Guerra Fría”.

Por su parte, en “La Declaración Franco-Mexicana sobre El Salvador”, Ana Covarrubias analiza los cuestionamientos que enfrentó la política exterior mexicana al emitir dicha declaración, que fue calificada de injerencista y provocadora. Recordemos que en este documento se reconoció la representatividad política de la alianza del FMLN y del Frente Democrático Revolucionario, los cuales, como fuerzas beligerantes, no gozaron necesariamente de una opinión externa favorable.

En “El proceso de negociación del Grupo de Contadora”, Rodrigo Páez Montalbán apunta que la actuación de los integrantes de este grupo obedeció a la comprobación “de la existencia de complejos procesos políticos en Centroamérica y la preocupación por la injerencia extranjera al interior de los mismos”.

En tanto, el embajador Sergio González Gálvez comparte un valioso testimonio y análisis de la política exterior de México hacia Centroamérica en el ensayo “La diplomacia mexicana en el proceso de negociación de los Acuerdos de Chapultepec”. El embajador González Gálvez fue protagonista por más de una década en la búsqueda de consensos que garantizaran la adopción de dichos acuerdos, por lo que su labor orientadora en este proceso da cuenta de las capacidades y articulación del Servicio Exterior Mexicano que han dado prestigio a la diplomacia de nuestro país. En este mismo sentido, en su artículo, “Acciones para la inserción del movimiento revolucionario salvadoreño” Ana Guadalupe Martínez explica cómo la política pacificadora de México hacia Centroamérica fue cuidadosamente coordinada con la labor política y diplomática bilateral desplegada por las embajadas de México en Norte, Centro y Sudamérica, así como

a nivel multilateral en la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos, principalmente.

Por su parte, David Escobar Galindo y Carlos Castañeda brindan sus reflexiones respecto de la convivencia que se tuvo que forjar en El Salvador una vez que se firmaron los Acuerdos de Chapultepec. En su ensayo “Los aportes de México a la solución política de la guerra salvadoreña”, Escobar Galindo trata la labor realizada ante la ausencia de las antiguas estructuras democráticas y el precario equilibrio entre poderes, mientras que en “Los Acuerdos de Paz en la perspectiva histórica y futura de El Salvador”, el viceministro Castañeda Magaña elabora un recuento de las acciones llevadas a cabo en ese país para conseguir la gobernabilidad y la paz duraderas, las cuales incluyeron el desarme voluntario y la conversión del FMLN en un partido político.

Sin duda, los esfuerzos realizados para alcanzar la paz en El Salvador en particular y en Centroamérica en general constituyen uno de los momentos más determinantes en la historia de la región. La actuación de países como el nuestro honra la tradición diplomática, destaca la relevancia del diálogo y de los acuerdos, y subraya la necesidad de seguir fortaleciendo las instituciones y los mecanismos internacionales que promueven la paz, la seguridad y el respeto irrestricto a los derechos humanos.

Vanessa Rubio Márquez